

La participación de los ciudadanos

Por Basilio Bomczuk (*) ■

Hoy se cumplen 24 años del regreso a la vida democrática en nuestro país. También se celebra el Día Internacional de los Derechos Humanos.

Es una buena oportunidad para reflexionar sobre la participación en nuestras ciudades. La clave es que si no hay participación no hay compromiso.

Con la participación mejora la representatividad y la justicia. También se controla la corrupción. Se da seguridad ciudadana. Permite crear los medios para educar, precisamente, para la participación.

La participación ciudadana fortalece las relaciones entre Estado y sociedad civil por una democracia más gobernable, más eficiente, más legítima y más transparente. Todos queremos vivir mejor en las ciudades. Queremos mejor salud, educación y seguridad.

La participación está en las reglas de juego entre ciudadanos y gobernantes. Al vecino le competen la participación cívica y la cultura cívica, y al gobernante el trato al ciudadano y la rendición de cuentas.

Con la participación logramos reconstruir el pacto de confianza entre gobernantes y gobernados. Se legitima al Gobierno y hay una mejor calidad de vida de los ciudadanos.

En esta columna mencionamos ya que un buen plan para una ciudad no es el que se hace en el tablero, sino el que se elabora gracias a la participación del usuario que va a vivir en la ciudad.

Si no hay participación no hay compromiso. Así, por ejemplo, el equipamiento de un barrio será destruido por la gente. Si la gente adquiere un compromiso, lo va a respetar, lo va a sentir como algo propio. Como lo vemos en la Plaza del Aborigen, en Valle Viejo, donde la gente lleva su comida, comparte un buen momento y no destruye ese espacio público.

Ahora bien, cuando en los municipios se convocan audiencias públicas, tan necesarias en la vida democrática, los políticos deben tener cuidado en no caer en el "participacionismo". No es conveniente hacerle creer a la gente que participa, cuando las decisiones ya están tomadas por intereses creados. Al participar el vecino en una ciudad, está usando la crítica como un recurso muy interesante para la evolución.

El arquitecto Rubén Pesci, un especialista en elaborar planes participativos, dijo en una oportunidad: "Participar es invertir el sentido de las decisiones proyectuales, que de ser de arriba para abajo debe ser de abajo para arriba".

Y continúa clasificando la participación



■ Las marchas del silencio. La participación de un pueblo.

en "directa, indirecta y experimental".

"La participación directa tiene que ver con las asambleas, que son reuniones públicas de debate; los talleres, un procedimiento proyectual de carácter grupal y las encuestas de opinión.

"En la participación indirecta se busca saber de la gente lo que siente, piensa o quiere de su ciudad y se busca también, a través de las huellas de la gente en sus espacios públicos, cómo viven realmente o cómo podrían vivir.

"Y la participación experimental, en la cual se trata de simular cómo se usarán o vivirán los espacios proyectados".

¿En cuál de éstas se apuntan los vecinos y los intendentes?

Así nos vemos los argentinos

Hace un par de años, circuló una encuesta de Gallup en un diario de tirada nacional, que describía cómo somos:

"El argentino... un ciudadano a medias, incapaz de participar en la vida pública si no es a fuerza de cacerolazos y pasible de ser convencido de que interrumpir

el orden institucional mediante saqueos es progresista o de que las el legislativas son una forma de ple

"Los argentinos tenemos un doble discurso. De un lado el discurso público, del pueblo maravilloso y solidario, eternamente traicionado por sus clases dirigentes que se han endilgado mutuamente pueblo y clases dirigentes. Del otro lado, la despiadada opinión que se expresa privadamente en casas, bares y otros ambientes de confianza: la corrupción...".

Esto nos conduce a formularnos algunos interrogantes, según la encuesta mencionada:

"¿Están seguros nuestros políticos de que la sociedad argentina necesita seguir siendo exculpada mediante el recurso del "pueblo maravilloso" de la Patria?"

"¿No es claro aún que esta estrategia es suicida para la propia clase política, que termina siendo única responsable del desastre general en una república en la que hay altos niveles de corrupción e inoperancia?"

"¿Están nuestros dirigentes convencidos de que la demagogia del pueblo maravilloso es preferible en términos electorales a una convocatoria general contra su hipocresía, especialmente en una sociedad que cada día se soporta menos a sí misma?"

"La otra responsable, nada menor, es que los argentinos no respetamos las leyes ni los acuerdos, miramos más al pasado que al futuro y preferimos los caminos fáciles".

¿Fuerte, no?, pero interesante para reflexionar un poco...

En esta fecha tan especial, debemos meditar cuál es nuestro grado de participación de la cosa pública en la ciudad en la que vivimos. Cuánto estamos dispuestos a participar para que vivamos en ciudades mejores. Porque en definitiva, la participación nos ayudará a resolver los problemas elementales de la gente en sus ciudades.

(*) Arquitecto

www.avosciudad.com.ar